

## Libro de horas del obispo Fonseca



Es la pieza más preciada de la importante biblioteca del que fue antiguo colegio de Jesuitas y después Seminario San Carlos. Probablemente fuera iluminado en Brujas, aunque se desconoce el comitente o primer destinatario. Como insinúa la profesora Elisa Ruiz, posiblemente llegó a pertenecer a la reina Isabel la Católica, pero no hay prueba documental que lo acredite suficientemente. Con posterioridad perteneció al que fue obispo de Palencia y Burgos don Juan Rodríguez de Fonseca y hombre de confianza de la reina. Con el tiempo pasaría a pertenecer al cardenal Odescalchi, que más tarde ocuparía la silla papal con el nombre de Inocencio XI.

Los libros de horas en general, y más en particular algunos tan suntuarios como este debieron de ser en la mayoría de los casos objetos de ostentación, como cualquier otra clase de joya o *presea*, pues apenas quedan en ellos huellas de un uso continuado, como forzosamente sería el caso si sus páginas hubieran sido continuamente manoseadas. **Objetos de piedad, de devoción, de humilde actitud ante Dios, sí, pero también objetos de vanagloria, poder y amor por el lujo.** Las virtudes y los vicios se dan en ellos la mano.

La pertenencia al obispo Fonseca viene confirmada por la aparición de su escudo en los folios 8v y 12r. Y la posterior pertenencia al cardenal Benedetto Odescalchi, futuro papa Inocencio XI, viene confirmada por el bellissimo ángel de la primera

página del manuscrito que transporta un gran escudo con su emblema, que se repite en alguna de las páginas del calendario. Si bien, como es lógico, estos escudos se ejecutan posteriormente.

Para el obispo como Fonseca este libro pudo ser usado a modo de devocionario. Acabados sus rezos canónicos, de los que solo una expresa dispensa pontificia podía exonerarlo, el obispo podía manejar su libro para aumentar su devoción a la Santa Faz de Cristo, releer la pasión del Señor, impetrar los dones del Espíritu Santo, suplicar el perdón de sus pecados mediante la recitación de los siete salmos penitenciales y las letanías de los santos, o encomendarse a la divina misericordia con oraciones atribuidas a diversos santos, no siempre con acierto. Algo muy necesario para el *desabrido obispo*, aunque justo y limosnero, cuyo retrato nos traza magistralmente Adelaida Sagarra en las páginas del volumen de estudios complementarios del facsímil.



Escudo del obispo Fonseca.

**El conjunto de ilustraciones y orlas es de grandísimo primor.** En él se aprecian al menos 3 manos distintas, dos de ellas claramente diferenciadas entre sí.

Este ejemplar ya de por sí extraordinariamente rico, pudo haber tenido una ornamentación más abundante aún si cabe, si todas las páginas que tenían reservado su espacio para orlas se hubieran finalmente ejecutado.

**El conjunto de temas y personajes rememoran para nosotros a los más grandes pintores flamencos de la época,** hasta tal punto que, en alguna de las páginas que recrean y reúnen varias historias Dios en una especie de retablito, aparecen auténticas reproducciones de grandes cuadros conocidos.



Los grandes maestros que inspiraron esta decoración son principalmente Simon Bening, Gerard David, Memling y Van der Goes, pero también aparece algún modelo de Van Eyck.

En las representaciones de figuras está muy clara la presencia del estilo del gran miniaturista Simon Bening, unánimemente reconocido como uno de los más grandes miniaturistas flamencos de todos los tiempos.

La huella de Simon Bening está muy presente en el calendario, por ejemplo, con dos páginas para cada mes y abundante decoración figurativa. Hay rostros y figuras –como la del ángel tenante de la primera miniatura– de exquisita suavidad y prodigiosa ejecución. Si bien en otros el arte es más enérgico.

El conjunto miniaturístico alcanza en el manuscrito una calidad de primer orden. Los cuatro evangelistas son espléndidos, en especial San Juan, que podríamos resaltar como la más hermosa miniatura del libro.



San Lucas



San Marcos

Curiosidades del libro son por ejemplo la reiteración de escenas de enamorados con sus apasionadas vehemencias, tratadas a veces con discreción pero otras con abierto *descaro*. Más *descaro* hay si cabe en la representación de desnudos femeninos de carácter absolutamente naturalista, algo totalmente inusitado para la época.

La atribución de varias miniaturas a Gerard David, vendría apoyada por el parecido de muchas de ellas con las del bellissimo *Libro de horas de Rotschild*, ejecutado magistralmente por ese artista.

Como remate final de toda esta serie de consideraciones cabe apuntar el linaje ilustre del obispo Fonseca, perteneciente a una de las más nobles familias de la Corona de Castilla, su ya mencionada y estrecha colaboración con la reina Isabel Católica, a quien desde un principio apoyó frente a los seguidores de Juana la Beltraneja, y su profunda formación humanista y científica que le llevó a relacionarse con, entre otros, Elio Antonio de Nebrija.



Escena de enamorados, orla cíclica.



Orla efecto ilusionístico.



Escena bíblica, orla efecto ilusionístico.